9 años de la primera convocatoria de #NiUnaMenos.

Ahí estábamos exigiendo que no nos sigan asesinando, mostrando que teníamos miedo de ir solas por la calle pero no miedo a la lucha colectiva, que no es seguro llegar a nuestras casas pero sabemos que armar redes siempre nos salva. Desde ese momento se produjeron
2544 femicidios, 1 cada 31 horas, agravándose desde la asunción del gobierno anarco-colonialista. La violencia por motivos de género muestra las desigualdades estructurales de un sistema patriarcal-capitalista, de disciplinamiento, privilegios y crueldad. No hay posibilidad de parar los femicicios, transfemicidios, lesbicidios sin transformaciones profundas.

En el 85 % de los casos el femicida era parte del círculo de la víctima. Desmantelando la ESI, negando las construcciones sociales dominantes, los estereotipos, los lugares asignados, seguiremos promoviendo niños, luego adolescentes, luego varones violentos. No es una cuestión de crianza, sino cultural y colectiva. Si no hablamos de nuevas masculinidades, habilitamos que el 63%, de los casos sucedan en los hogares, por personas cercanas y, en muchos casos, queridas. Si no hablamos de la justicia patriarcal para cambiarla, no podremos evitar su ineficiencia en el cuidado de las mujeres, lesbianas, travas, no binaries y otras identidades de género. 2 de cada 10 femicidios tenían, al menos, una denuncia hecha. 1 de cada 10 tenía protección judicial insuficiente.

Este Gobierno inoperante, sádico, racista, xenófogo, misógino, ignorante, profundiza estas desigualdades, desde el 2024 se aceleraron los femicidios a cada 24 horas, se habilitaron los discursos de odio, que tienen como consecuencia el lesbicidio de Barracas, agresiones y persecuciones a todo lo que esté por fuera de las “Fuerzas del cielo”. El odio mata. Se cerró el Ministerio de Mujeres, Géneros y Diversidad de Nación y todas sus políticas públicas de alto impacto como el Programa Acompañar. El presupuesto disminuyó un 33 %. No se entrega mercadería a ningún comedor, ni espacio social enfrentando a mujeres -porque son mayoriamente las que están al frente y sin remuneración- a la mirada de hambre, rabia y desesperación de las familias, personas mayores y niñeces.

Pettovello, mujer carente de humanidad, corrupta e ineficiente, condena al hambre con galpones llenos de comida. El hambre mata y violenta nuestros cuerpos. Nos imponen un DNU que golpea nuestra Patria y nuestra cotidianidad, nos desordena la vida y agudiza los problemas. Una Ley de Bases que nos arroja a las mujeres por fuera de la seguridad social, sólo 1 de cada 10 mujeres se van a poder jubilar sin moratoria. Y quienes no lo hagan serán a su vez cuidadas, mayoritariamente por sus hijas o sus nueras. Entregando las tierras, los recursos, nuestra soberanía como quieren también hacer con nuestros cuerpos, cerrando el Plan ENIA, no entregando anticonceptivos, imposibilitando el accesos a la IVE y desjerarquizando lugares donde buscar acompañamiento. Hoy, solo la provincia de Buenos Aires, tiene un ministerio de Mujeres, Políticas de Género y Diversidad Sexual.

Señores, el feminismo no es una moda, ni una letra, ni una hinchada de huevos. Quizás cuestionar el status quo les enciende la alarma de los privilegios. Los transfeminismos aportan una mirada interseccional, introducimos una mirada necesaria para pensar el acceso y la efectividad de los politicas públicas. Los papers, los documentos no impactan en los cuerpos, en las vidas. Pensar la salud, la educación, la economía, la infraestructura sin

nosotres seguramente deja afuera a alguien. Nos dicen que los feminismo ya no movemos tanto… y claro, querides, estamos apagando todos los incendios en nuestros barrios, instituciones, haciendo magia para sostener a les nuestres. Hoy es difícil pagar la sube, el alquiler en un hogar monomarental, pagar la cena si no nos pasan la cuota alimentaria, si no nos dan laburo por si quedamos embarazadas, o no ascendemos porque no jugamos al fútbol los jueves con el gerente.

No sólo faltamos en la foto, sino en las decisiones. Frente a esta desidia y crueldad del enemigo gobernante, mientras que hacemos las múltiples tareas que nunca dejamos de hacer, el desafío es construir una alternativa inclusiva, con una mirada amplia, democrática, feminista y popular para encontrarle soluciones reales para problemas concretos. Cuando pedimos justicia social es para todos, todas y todes. Cuando pedimos estar, es para poder pensar ideas innovadoras, universales, que abracen, que erradiquen las brechas estructurales que generan desigualdad y violencia.

Aunque cansadas de repetir lo mismo, mil y una veces, aunque cansados nuestros cuerpos de ponerlo en todos lados, aún sin reconocimientos ni remuneración, aunque siempre haya una persona que no entiende de sororidad y se sienta amenazada con nuestras posiciones sin ver las potencialidades, aún así estaremos juntas, enredadas, alertas, en lucha, bancándonos y abriendo camino hasta que nuestra Patria sea como la soñamos.